



Aniversario de *Laudato Si'* (Iglesia)



1. Oración inicial

«El Cántico de las criaturas»

Altísimo, omnipotente, buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, te corresponden y ningún hombre es digno de pronunciar tu nombre. Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el señor hermano sol, él es el día y por él nos alumbras; y es bello y radiante con gran esplendor: de ti.

Altísimo, lleva significación. Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas: en el cielo las has formado claras y preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento, y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo, por el cual a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, que es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual alumbras la noche: y es bello y alegre y robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, que nos sustenta y gobierna y produce distintos frutos con flores de colores y hierbas.

Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor y sufren enfermedad y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las sufren en paz, pues por ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal de la cual ningún hombre vivo puede escapar.

¡Ay de aquellos que morirán en pecado mortal!

Bienaventurados los que encontrará en tu santísima voluntad,

pues la muerte segunda no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor, y dadle gracias y servidle con gran humildad.



2. Contexto

Laudato Si' es obra hermosa, particularmente en su énfasis en todo el concepto de «relación» con Dios, con los demás y con la naturaleza. Pasa de un enfoque fragmentario que considera las preocupaciones ambientales de forma aislada a una exploración de la cuestión más profunda del significado de la vida misma.



Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra? (LS 160).

La meditación sobre estas palabras del papa Francisco nos ha llevado a apreciar más y más la necesidad de ver la actual crisis ambiental a través de la lente de la misericordia. Misericordia ofrecida por Dios Creador hacia nosotros, quienes, ya sea a propósito o inadvertidamente, hemos fallado en el cuidado de nuestra casa común. El aprecio por nuestra Tierra ha sido intrínseco al crecimiento de la vida espiritual. A medida que se experimenta el amor incondicional de Dios por nosotros, en la oración, en las relaciones, en las circunstancias de la vida, mi amor por Dios crece.

La actual crisis producida por el COVID-19, que ha provocado órdenes de cuarentena en todo el mundo, ha afectado mucho la vida cotidiana. El año 2020 sorprende al mundo con un nuevo virus, de una significativa letalidad. La enfermedad se expande por todos los continentes y se convierte en un desafío para la comunidad científica, los sistemas de salud, los servicios sociales, los gobiernos nacionales y los medios de comunicación social. Ante la emergencia, los saberes sociales contribuyen a la movilización e incorporación social de personas y grupos a la promoción de salud, a la generación, implementación y evaluación de políticas sociales dirigidas a minimizar los efectos de la pandemia.

3. Historia

Laudato Si' es la segunda encíclica del papa Francisco, publicada en 2015, donde reflexiona sobre el estado del medio ambiente y la ecología, y hace un llamado a la adecuada conservación del planeta. El tema central que vertebra el contenido es la ecología, desde una perspectiva integral, es decir, abordando todas sus dimensiones: natural, humana, social, económica... Pero junto al medioambiente natural, el cuidado de otras relaciones que construyen un ambiente digno del hombre, es también abordado en la encíclica.

San Francisco de Asís escribió «El cántico de las criaturas» en torno al año 1226, cuando ya había iniciado su camino de pobreza radical. Es una expresión de alabanza a Dios a través de las criaturas, y puede decirse que es uno de los primeros documentos ecologistas. El papa Francisco inspiró en este poema en *Laudato Si'*, la encíclica sobre medio ambiente y ecología.



Contenido de la encíclica

CAPÍTULO PRIMERO: lo que le está pasando a nuestra casa

Denuncia el Papa la contaminación de aire, tierra, agua, por basura, desechos tóxicos, emanación de gases. Crítica la '**cultura del descarte**', que excluye personas y convierte a las cosas en basura. Advierte del calentamiento global y sus efectos. Lamenta el desigual acceso al agua potable; la destrucción y desaparición de animales y vegetales. Reconoce que algunos países avanzan en preservar zonas, y otros sólo buscan su interés.

CAPÍTULO SEGUNDO: el Evangelio de la creación

Explica que **fe y razón ofrecen un diálogo productivo**; que la fe ilumina toda realidad humana. Hace notar la sabiduría de textos bíblicos que muestran que el mundo nos fue encomendado; nos llaman a establecer relaciones fraternas con todas las criaturas, y a contemplar y preservar la belleza de la creación.

CAPÍTULO TERCERO: raíz humana de la crisis ecológica

Dice el Papa que el **deterioro de la ecología** va a la par del deterioro de la sociedad. Hace notar que la tecnología ha logrado maravillas, pero su poder daña si domina y explota. Denuncia males sociales: egoísmo, consumismo, cultura del descarte, relativismo. Propone valorar cada vida creada por Dios, desde su concepción, y respetarla, y el sentido del trabajo. Comenta experimentos con animales y manipulación genética. Propone haya espacios de discusión donde afectados por obras que alteran el medio ambiente, sean escuchados.

CAPÍTULO CUARTO: una ecología integral

Dice el Papa que no hay dos crisis, ambiental y social, sino una sola. Que la ecología supone cuidar el patrimonio cultural, histórico, artístico; proteger las culturas aborígenes; procurar calidad de vida en ciudades y el contacto con la naturaleza. Denuncia la grave escasez de vivienda. Considera a **la familia como la base de la sociedad**. Invita a preguntarnos qué mundo dejaremos a las siguientes generaciones.

CAPÍTULO QUINTO: algunas líneas de orientación y acción

Pide el Papa consenso mundial para **resolver la crisis ecológica**. Menciona logros y fallos de movimientos mundiales. Lamenta contaminación de aire y mar, y la pobreza. Propone se organicen grupos que defiendan su entorno de la depredación. Dice que hay que redefinir el concepto de progreso, tomando en cuenta el bienestar integral del ser humano. Pide a los creyentes ser coherentes.

CAPÍTULO SEXTO: educación y espiritualidad ecológica

Propone el Papa cambios de vida. Abandonar consumismo compulsivo. Propone educación ambiental que no sólo informe sino cree hábitos. Dice que en familia se aprende a amar y a cuidar la vida. Propone una '**conversión ecológica**': no sólo reconocer lo hecho contra el planeta, sino arrepentirse y cambiar. Asegura que 'menos es más': acumular cosas distrae el corazón e impide



disfrutar la vida. Propone vivir con sobriedad y humildad; reconocer nuestra dependencia de otros, revalorar los signos de amor, dar gracias a Dios antes y después de las comidas.

10 propuestas del papa Francisco para una conversión ecológica

Considera los Sacramentos medios privilegiados para encontrarnos con el Creador. Alaba el descanso dominical cuyo centro es la Eucaristía. Nos invita a alabar a la Trinidad al contemplar la creación, y pedirle ayuda a María para ‘mirar este mundo con ojos más sabios’. Nos invita a caminar cantando, y a que ‘la preocupación por este planeta no nos quite el gozo de la esperanza’.

4. Lectura bíblica

El mundo en que vivimos es un don de amor de Dios el Creador, de “Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14,7; 11,7;18). Dios colocó a los seres humanos dentro de esta creación, con la intención de que se relacionaran con él mismo, con sus congéneres y con el mundo que los rodeaba. Por lo tanto, sostenemos que su preservación y protección está estrechamente relacionada con nuestro servicio a Dios.

Cántico Dn 3,57-88. 56

Toda la creación alabe al Señor

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.
Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor, ensálcelo con himnos
por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.
Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.
Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al
Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque
es eterna su misericordia.



Col 1, 15-20. El misterio de Cristo

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura. En él fueron creadas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, las visibles y las invisibles, todo lo ha creado Dios por él y para él. Cristo existe antes que todas las cosas y todas tienen en él su consistencia. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio de todo, el primogénito de los que triunfan sobre la muerte y por eso tiene la primacía sobre todas las cosas. Dios, en efecto, tuvo a bien hacer habitar en él la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra, trayendo la paz por medio de su sangre derramada en la cruz.

5. La mirada de P. Claret

A Dios le duele el amor y sufre la ruptura de la relación con su criatura. Para ejemplificar de qué se trata la advertencia, Claret se remonta al origen y naturaleza del sufrimiento de Dios.

Afirma: Dios es el principio de toda creación:

«Dios en un principio crió el cielo y la tierra», así mismo «crió a los ángeles para que le conocieran, amaran, sirvieran, alabaran y fueran felices con él por toda la eternidad; [...] y a los hombres para que le conocieran, amaran y sirvieran, y después pudieran subir al cielo y ser felices con el mismo Dios por toda la eternidad», pero se rebelaron contra su Creador y son infieles y desobedientes, respectivamente. Más aún: Dios «es ofendido, blasfemado y maldecido y sufre».

El padre Claret ve en la contrariedad a su plan de salvación el motivo de su dolor y sufrimiento. Dios quiere que sus criaturas sean felices junto a él. Este es el origen y naturaleza de su dolor: no estar junto a ellos, es decir, no estar con sus criaturas, porque ellas no sólo han pretendido ser más que Él, sino porque ahora, en virtud de su libertad, luchan contra Él y son infieles y desobedientes a su amor. Aquí la intuición de Claret respecto a Dios es muy densa teológicamente. Sin negar que Dios es completamente Otro, o sea, reconociendo su trascendencia: «supremo Señor», «Santo», «Omnipotente»; su antropomorfismo, en la comprensión de Dios, quizá por el influjo de la Biblia y, sin duda, debido a su propio dolor y sufrimiento, nos revela un Dios frágil y vulnerable ante sus criaturas. Su imagen divina es de un Dios frustrado en su plan de salvación, que sufre y le duele, no tanto la rebeldía de sus criaturas, sino el hecho de no estar junto a ellas en la tierra y por toda la eternidad. En suma, para el padre Claret, a Dios le duele el amor, es decir, sufre por la ruptura de la relación con su criatura.



Mensaje en el quinto aniversario de Laudato Si' de la CLAR

(http://www.conferre.cl/wp-content/uploads/2020/06/6.1.31-10-5to.-Aniversario-Laudato-Si_Mensaje-de-la-CLAR-1.pdf)

Hagan todo lo que Él diga

¡Ya es la hora! ¡Ya es la hora! ¡Reparemos la casa común!

La coyuntura actual nos ha sorprendido con una situación que nos abruma por la envergadura de los hechos. De pronto, y sin previo aviso, un virus ha paralizado el mundo. En medio del temor ha dejado al descubierto una verdad primigenia: todo está profundamente interconectado.

¡Nos necesitamos! Solos no podemos. Lo que cada uno en su fuero privado decida, repercute de forma irremediable en el ambiente. La evidencia de que el cuidado de sí mismo tiene una consecuencia comunitaria-global es irrefutable. Ya no podemos pensar solo en lo propio, porque la pandemia nos ha situado en clave de solidaridad universal. La vida humana y el cuidado de nuestro hábitat común recobran valor más allá de nacionalidad, religión, etnia, historia y tradición. El imperativo cuidado de las criaturas y por ende, de la Casa común adquiere un carácter de urgencia ineludible.

La celebración del *Día Mundial del Ambiente* (5 de junio) y de la memoria de la presentación oficial de la encíclica *Laudato Si'* hace 5 años (18 de junio), viene precedida de la celebración de la *Semana Laudato Si'* (16 - 24 de mayo) y enmarcada en la celebración del *Año Laudato Si'* hasta el 24 de mayo de 2021. En nuestro reciente subsidio «Bajo el mismo techo» invitamos a las comunidades a considerar que el cuidado de la Casa Común comienza desde casa. Frente a la urgencia por la vulnerabilidad sanitaria y económica, el antídoto está en nuestra propia identidad. Habitamos la casa de las seis tinajas y los cuatro vientos. Frente a la pérdida del sentido del convivir bajo un mismo techo, surge una mística que permite recuperarlo con todas sus implicaciones. Las casas mencionadas en el Nuevo Testamento son escenario de signos, prodigios y señales. Son un espacio de encuentro.

La casa es el lugar de las relaciones, como dice la teología de la creación; la Vida Consagrada tiene que dar importancia en construir relaciones constructivas que generen vida para todos. La casa no es para acaparar, más bien es para abrirse a otros, es compartir, no es poseer, es hospitalidad. Como en la Casa de Caná de Galilea, la intención mariana nos avisa que ya es la hora de romper la autorreferencialidad, trascender las coordenadas locales y abrirnos a la realidad sufriente de los sin techo, de quienes padecen sufrimientos al interior de sus casas, de este bello planeta azul que es nuestra gran Casa. Esta hora está marcada por dos fuerzas que invaden nuestro tiempo y vida. La del virus, que nos amenaza, y la de la *Laudato Si'*, que nos da esperanza. Ambas muestran las profundas contradicciones de nuestro sistema (el 'mundo' del cual el Evangelio de Juan nos pide alejarnos). Ambas exigen una reconstrucción del sistema de relaciones a largo plazo: una regeneración.



El Vaticano ha presentado el documento «En camino para el cuidado de la casa común». (<https://www.youtube.com/watch?v=0mBrqb5pbwQ>) con un interesante énfasis sobre los procesos educativos, pistas de buenas prácticas en algunos aspectos sensibles al daño en los ecosistemas e ideas para implementar la ecología integral propuesta por *Laudato Si'*.

Llama la atención la conexión entre ecología y economía, la invitación a la coherencia en el manejo de las finanzas, a la actitud profética para enfrentar el paradigma tecno económico denunciado por el Papa en el capítulo 3 de la encíclica y puesto en evidencia en el diagnóstico realizado en el proceso del Sínodo de la Panamazonía. Es la hora para empeñarnos en que no siga el avasallante proceso de privatización de la vida. El espíritu de los cuatro vientos nos llama a reconstruir relaciones de gestión comunitaria de los bienes y territorios. La Casa es Común porque los bienes son comunes (el agua, la tierra, el aire, el tiempo, el trabajo...).

Es la hora de releer y reinterpretar la pobreza, obediencia y castidad en clave de una cultura del cuidado. Nuestra hora profética encuentra en este *Año Laudato Si'*, una oportunidad privilegiada para vivir *Laudato Si'* con sus implicaciones en la economía, educación, política, espiritualidad, liturgia, en fin, en la intimidad de la vida cotidiana (www.vivelaudatosi.org). De tal forma que, siguiendo el ritmo del Horizonte Inspirador, reconociendo que es la hora de reparar nuestra Casa Común y conscientes de la misión de navegar cantando alabanzas al Creador con la música de *Laudato Si'* y la polifonía de voces recogidas por el Sínodo de la Panamazonía, como Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR) reiteramos el propósito de asumir una política de ecología integral en cada uno de nuestros ámbitos de acción (<https://www.youtube.com/watch?v=GtOHIFqUkIE>). Para tal efecto, optamos por la coherencia comunitaria, bajo el mismo techo y espíritu de la casa Nazareth, en un permanente discernimiento sobre los hábitos de consumo, la selección de proveedores y la inversión ética de fondos.

Nuestras casas son santuarios del cuidado mutuo como hermanas y hermanos. El autocuidado y la defensa de la integridad de la creación son dos expresiones complementarias de la paz que se basa en la justicia social y climática e incluye procesos de perdón, reconciliación, reparación y no repetición. Asumimos como propia la tarea de impulsar el logro de los siete *Objetivos Laudato Si'* (OLS) en cada casa y en cada provincia. Que comencemos por nuestras propias familias y los hogares que irradiemos con nuestros apostolados. Cada parroquia, diócesis, colegio, universidad, empresa, finca, granja, hospital, clínica, centro pastoral, y en general, allí donde haya presencia de la Vida Religiosa, debe ser casa y escuela de comunión con Dios Creador en el cuidado de su creación. Es la hora de introducir prácticas de la ecología integral en las diferentes etapas de la formación de la Vida Religiosa.

Es la hora de proteger la vida de cada uno de los líderes y lideresas sociales que proféticamente defienden nuestros ecosistemas. Es la hora de la incidencia ciudadana en planes de ordenamiento territorial, políticas públicas, elección de gobernantes y en general, configuración del Estado para que respete los Derechos Humanos y del Ambiente. Desde ya propongámonos que, después de esta cuarentena, todo evento, seminario, encuentro propiciado por la CLAR o en los que la CLAR sea artífice, se sigan parámetros de gestión ambiental responsable, como por ejemplo, las propuestos por el Programa Bandera Azul Ecológica Eclesial, el Movimiento Católico Mundial por el Clima, la Iglesia Verde de Francia, y de manera especial la Plataforma para promover los



Objetivos Laudato Si' planteada por el Dicasterio al servicio del Desarrollo Humano Integral, que ofrecen una guía metodológica para consolidar una respuesta institucional apropiada a la gravedad y complejidad de la situación socio ambiental.

Es la hora de las alianzas, de las redes, de la sinodalidad, porque nuestro testimonio del Evangelio vivo, se concretiza en la especificidad de cada territorio. Por tal razón, incluiremos en nuestras agendas, la actitud e interés de tejer e interligas, las relaciones entre los seres humanos y su entorno, para que el vino bueno no falte jamás en la Pascua de la creación, de la que somos arte y parte. La fiesta no puede acabar...

6. Oración final

Dios de amor,

Creador del cielo y la tierra y de todo lo que contienen,
Nos creaste a tu imagen y nos hiciste custodios de toda tu creación.

Nos has bendecido con el sol, el agua y la tierra fértil
para que todos pudiéramos alimentarnos.

Abre nuestras mentes y toca nuestros corazones,
para que podamos responder al don de tu creación.
Ayúdanos a ser conscientes de que nuestra casa común
no sólo nos pertenece a nosotros, sino también a todas
las criaturas y a todas las generaciones futuras, y que es
nuestra responsabilidad preservarla.

Que ayudemos a garantizar que cada persona cuente con
la alimentación y los demás recursos que necesita.

Hazte presente entre los necesitados en estos tiempos
difíciles, especialmente los más pobres y los que corren
más riesgo de ser abandonados.

Transforma nuestro miedo y sentimientos de soledad
en esperanza y fraternidad para que podamos
experimentar una verdadera conversión del corazón.

Ayúdanos a expresar nuestra solidaridad de forma
creativa para hacer frente a Las consecuencias de esta
pandemia mundial, haznos valientes para acometer los
cambios que se necesitan en busca del bien común.
que podamos sentir ahora más que nunca que todos



estamos interconectados y que somos
interdependientes, permítenos escuchar y responder al
clamor de la tierra y al clamor de los pobres.

Que todos estos sufrimientos sean los dolores del
nacimiento de un mundo más fraterno y sostenible.
Bajo la amorosa mirada de María Auxiliadora, hacemos
esta oración por Cristo Nuestro Señor.

Amén